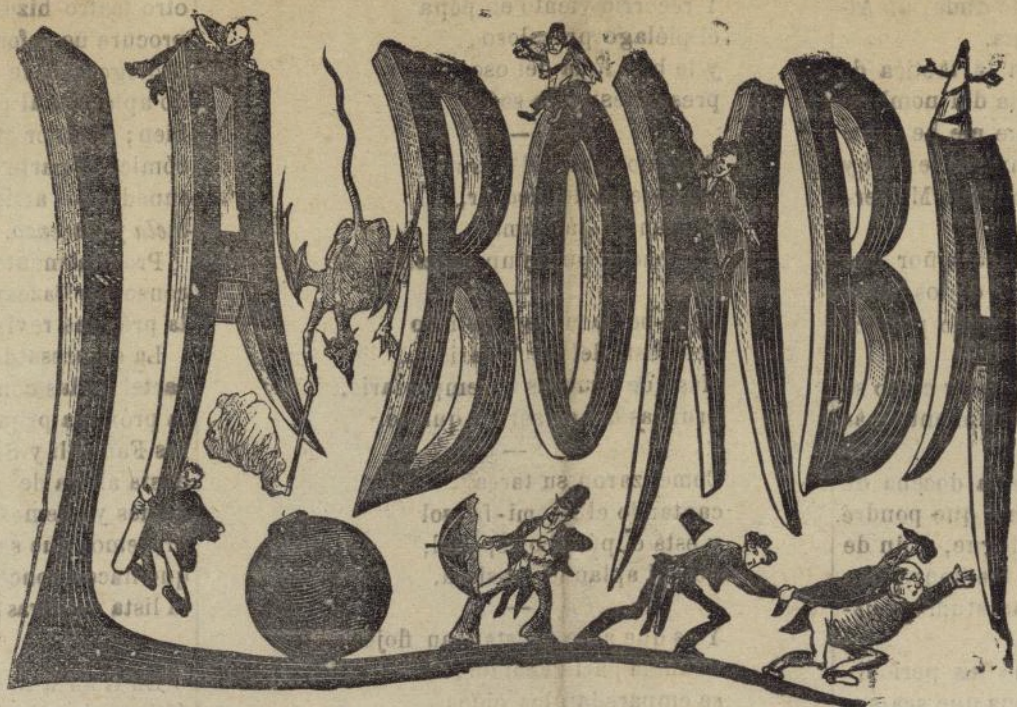


PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA
CATALANA,
RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA
EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:
POR UN MES. RVN. 1'50.
PROVINCIAS. . . 2.
EXTRANJERO Y UL-
TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS
2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.
SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

SUBIÒ.

La elevacion al poder del general Martinez Campos ha causado una verdadera estupefaccion.

Y francamente no comprendo por qué. Yo creia que los españoles nos habiamos acostumbrado ya á estos tragos y otros más amargos, pero por lo visto, aquí no se aprende nada aunque pasen veinte siglos.

Que el general Martinez Campos no entiende una palabra de política: que el general Martinez Campos no es hombre de parlamento; que el general Martinez Campos no está á la altura de las circunstancias... Todo esto dicen las oposiciones, añadiendo que el actual ministerio ha nacido muerto y que no es más que el puente por donde ha de pasar otra vez el señor Cánovas.

Pues yo opino de diferente manera. Yo creo que por lo mismo que el general Martinez Campos no sirve para el oficio, llegará á ser el ministro indispensable.

¿Sirve acaso el C. Conde de Toreno? ¿Sirve el señor Orovio? Pues ahí les tienen ustedes más frescos que una lechuga, arrellanados en su sillón ministerial como si fueran unas notabilidades.

Aquí lo extraño sería que para constituir un gobierno se buscara gente entendida y de larga experiencia. Esto se hace en cualquier parte, pero en España no tenemos necesidad de tomarnos este trabajo.

Aquí no seremos aptos para maldita la cosa, pero para ser ministros, nos sobra travesura.

Y sinó fíjense ustedes en la mayoría de los hombres públicos que nos han hecho el favor de gobernarnos.

Lo mismo sirven para un fregado que para un barbero.

Lo mismo les verán ustedes ministros de Hacienda, que ministros de Estado; con la misma soltura cojen la cartera de Ultramar que la de Gracia y Justicia.

¿Qué prueba está?

Que en España las tres cuartas partes de sus habitantes no saben leer ni escribir, pero que en cambio la otra cuarta parte ha aprendido tan bien la carrera que hasta servirían para obispos.

De todo lo cual se desprende que la subida del general Martinez Campos á la presidencia del Consejo de ministros es lo más natural del mundo.

Él no sabrá qué cosa es gobernar, pero ¿acaso se

necesita nada de esto para ponerse al frente de la nacion española?

No son ideas, ni principios lo que en esta tierra se exige á los gobernantes: con un poco de atrevimiento y otro poco de fortuna, nos basta y sobra para hacer un héroe y una notabilidad al primero que pase por la calle.

La suficiencia no se adquiere por acá con los estudios: yo me he convencido que las mejores universidades se instalaron hace tiempo en Ardoz, en Sagunto y otros centros por el estilo.

Congratulémonos, pues, de que Dios nos haya deparado un ministerio confeccionado al uso del día.

Dados los tiempos que corremos, es lo único que debíamos esperar.

Sentada la premisa, no hay mas remedio que aceptar la consecuencia.

Hubo un tiempo en que el gobierno español pertenecía por juro de heredad al partido moderado sin mezcla de ninguna especie.

Al gabinete de Narvaez sucedia el gabinete de San Luis; al de San Luis, el de Narvaez; al de Narvaez el de O' Donnell y así sucesivamente; de manera que la nacion estaba como una balsa de aceite.

El buen resultado que dió aquel sistema parece que no ha caído en saco roto, y de aquí que se haya establecido nuevamente, sin duda por aquello de que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.

Segun todas las señas ahora vamos á seguir el mismo camino. De Cánovas á Jovellar; de Jovellar á Cánovas; de Cánovas á Martinez Campos y de Martinez Campos á Cánovas.

No me parece mal.

De esta manera tenemos siempre el pan asegurado.

Importa tres pitos que el descontento del país aumente de día en día. ¿No quieres al monstruo de la edad presente porque te parece reaccionario? Pues ahí tienes á Martinez Campos, que si de él puedes decir que no es *chicha ni limoná*, en cambio tienes á sus dignos compañeros que el que más y el que menos le dá quince y falta al mismísimo Conde de Cheste.

Yo no entiendo de matemáticas pero con mi ignorancia y todo me parece que esto quiere decir: ¿No quieres caldo? Tres tazas.

Esta receta no ha parecido del todo conforme á la mayoría de los españoles, pero esto no hace al caso.

Aquí la mayoría de los españoles no tienen vela en este entierro. De lo que se trata es de asegurar el pan nuestro de cada día y el que venga atrás que arrée.

Algunos inocentes de esos que sueñan todavía en el turno pacífico de los partidos y en la pureza del sistema constitucional, se preocupan de lo que ocurre en nuestro país.

¡Infelices! no saben que las cosas caen siempre del lado donde se inclinan y que hoy por hoy la inclinacion es demasiado vista.

Por supuesto que á mí todo esto me tiene sin maldito el cuidado. Por fortuna se nos ha venido encima un ministerio que *Deu ni dó*.

Figúrense si estaré resignado, cuando leo en el *Brusi* que el gobierno presidido por Martinez Campos trata nada ménos que de dar amplia libertad á la prensa y de hacer unas elecciones las más libérrimas que se han conocido.

Yo bien sé que es

Lástima grande que no sea verdad tanta belleza pero de todos modos bueno es que lo digan porque al ménos si no se cata, se huele.

Espero que á pesar de tan seductoras promesas el actual gabinete no llegará á madurar y que se quedará en agraz, que no en balde le han bautizado con el nombre de ministerio *No puede ser*, pero si he de decir verdad, no me entusiasma ni pizca el probable descenso de tan respetable ministerio.

Como ya sé que tras del héroe de Sagunto está el héroe de Manzanares acechando la ocasion, declaro con toda la formalidad que tanto me caracteriza, que entre un Martinez Campos y un Cánovas del Castillo, escojo sin vacilar... á un Práxedes Sagasta.

SR. D. CÁSTOR IBAÑEZ DE ALDECOA.

Muy señor mio y para mí el mas idolatrado de todos los ex-gobernadores: corre por la villa y corte de Madrid, endonde, segun mis noticias, tiene usted en la actualidad su cabaña, la agradabilísima noticia de que vá usted muy pronto á ser nuevamente honrado con el cargo de gobernador Civil de la provincia de Barcelona.

No puede usted figurarse, mi estimadísimo don Cástor, el salto que me ha dado el corazón en cuanto he sabido tan alhagadora nueva.

Creo que el señor Martinez Campos, después de haber desenterrado á Pepe Selgas del panteon del olvido en donde yacia allá en la provincia de Murcia, no podía hacer otra cosa que desenterrarle á usted tambien, por aquello de que tras de la sogá vá el caldero.

Un Selgas en la secretaría de la presidencia del

Consejo, requiere sin ningún género de duda, un Aldecoa en el gobierno civil de Barcelona.

Creí que don Arsenio era profano en la táctica de gobernar, pero si se confirma la noticia del nombramiento de V., desde ahora declaro que me he equivocado, y que el señor Martínez Campos es muy capaz de darle quince y falta al mismísimo Metternich.

No puede usted imaginarse, simpático señor don Cástor, la alegría que se ha apoderado de los habitantes de esta Capital, en cuanto se ha hecho público el rumor de su nombramiento.

Tengo entendido que si se realiza tal y como se anuncia, vayan a hacerle a usted el recibimiento más entusiasta que han visto los nacidos.

Yo por mi parte ya he destinado media docena de cucuruchos con 125 pesetas en cada uno, que pondré a la disposición de usted, en cuanto llegue, a fin de que no me coja desprevenido si acaso me honra con alguna de aquellas multitas con que acostumbra usted a agasajar a la prensa.

La caterva de chiquillos que pregona los periódicos piensa también hacer con usted una que sea sonada.

Desde el momento en que ponga usted los pies en Barcelona, no quedará un solo espendedor en la calle. Todos se meterán voluntariamente en la cárcel, a fin de evitar a usted el trabajo de hacerlo por su cuenta.

Ya vé usted, beatísimo señor Aldecoa, si le tiene cuenta volver a esta tierra en donde tanto se le quiere.

No deje usted de aprovechar la ocasión, si se presenta.

Vuelva usted cuanto antes, que le esperamos con los brazos abiertos.

Vuelva usted, y se convencerá de que aquí no hemos variado en lo más mínimo.

Somos los mismos, exactamente los mismos.

Para conservar un recuerdo de usted, aun permanecemos a oscuras, ni más ni menos que cuando usted nos mandaba.

El Ayuntamiento, aquel ayuntamiento a quien usted supo embarcar con tanta maestría, aun ocupa los escaños del Consistorio.

Ni por todos los santos del cielo, ha podido decidirse a presentar la dimisión.

Solo el señor Faura, su compinche de usted aquí y en París; el señor Faura que no sabiendo como remontarse y remontarle a usted, tomó la heroica resolución de elevarse en el globo cautivo de París, es el que ha dejado de pertenecer a la corporación municipal sin duda porque le faltaba la sombra de usted.

Y digo que solo el señor Faura ha desaparecido de las Casas Consistoriales, porque aunque otros han hecho lo mismo, como son en su mayoría *pevi minuti*, no les doy la importancia que al jefe del *ministerio*.

Conque ya lo sabe usted, mi señor don Cástor; si es cierto que le han ofrecido este gobierno, no vacile en aceptar, que aquí estoy yo para defenderle hasta la pared de enfrente, con la misma energía que lo defendí durante su anterior reinado.

Si tiene usted suficiente estómago para apechugar con el regalo, no se detenga usted, *mi amo*, que aquí tenemos tanto estómago como usted y somos capaces de sostener a capa y espada cuantas atrocidades pueda engendrarse su privilegiado talento.

Mientras espero tener la grata satisfacción de darle cuatro abrazos, sin mezcla de la más pequeña silba, me declaro de usted con la mayor consideración y respeto el más humilde de sus vasallos que suspira por contemplar la fisonomía del rostro del semblante de su cara y por admirar el elegante *ochavo* de su peinado, causa de un sin fin de abortos por la sandunga con que lo luce.

No le besa a usted nada, porque nada tiene usted besable, este su más atento seguro servidor.

BOCA DE LOBO.

UN HUÉSPED DEL OTRO MUNDO.

Vino a la vida de ganga
y se creció... porque sí,
y nos dijo: «estoy aquí»
al rumor de una charanga.

Y recorrió viento en popa
el piélago proceloso
y le brindó la del oso
presupuestívora sopa.

Desconociendo el secreto
del sistema de medrar,
le llamaron a formar
y formó al punto un *quinteto*.

¡Qué personal tan distinto
del gusto del vecindario!...
Más que pruebas de empresario,
pruebas dió de ser un quinto.

Comenzaron su tarea
cantando el re-mi-fa-sol
y está el público español,
que ni aplaude, ni sisea.

Y es que ante artistas tan flojos
de mala parte venidos,
se emparedan los oídos
ensanchándose los ojos.

La turba les mira inquieta
y dice muy en secreto:
«Si peta, pobre *quinteto*,
si no agrada, qué trompeta!»

No hay para la nueva empresa
espectáculos medianos.
O canta los *Puritanos*
ó nos dá la *Gran Duquesa*.

TEATROS.

Faust, *Dinorah*, y *Fra Diavolo* he aquí las tres óperas que se han cantado en el Liceo desde nuestra última revista.

Con la primera dióse a conocer en el Liceo la señorita Ferni, que como es sabido había ya cantado en el Principal dicha ópera. Lo que entonces dijimos lo damos hoy por repetido, salvo el que sería de desear que no esforzase la voz, pues con ello, no ganan ni su timbre ni su afinación. Fué aplaudida con justicia en el recitado de salida y en el *aria* de las joyas.

Bulterini cantó el protagonista como otras veces sin que ofreciese el desempeño de su parte nada digno de especial mención.

Los papeles de *Valentin* y *Mefistófeles* estuvieron confiados a artistas, que de presente, no están en condiciones para cantarlos en un teatro de la importancia del Liceo. A este conjunto de circunstancias se debe que la representación del *Faust*, en la actual temporada, no formará época.

La ejecución de la *Dinorah* fué una verdadera ejecución. Hay ciertas cosas que no deben tolerarse ni menos probarse; y francamente, es poner a prueba la paciencia del público, presentarle una *soi disant* artista, que no tiene condiciones para cantar en un teatro de primer orden, en un papel tan importante como el de la protagonista de la obra citada de Meyerbeer.

Era de esperar que después del fracaso del *Ruy Blas*, no se caería otra vez en la tentación, pero vamos viendo que la empresa del Liceo no quiere enmendarse y de temer es que sufra las consecuencias, logrando con ello, que el público asista con desconfianza a los estrenos de artistas. No sirve de excusa el que haya cantantes que exijan, para cantar papeles secundarios, darse antes a conocer en un papel principal, cuando a la legua se echa de ver que no sirven ni para los unos ni para los otros.

Consignamos esto, porque se dijo que la cantante que ejecutaba la parte de *Dinorah*, lo había puesto por condición, para aceptar las partes de *Felina* y *Eudoxia* en la *Mignon* y la *Ebrea*, y en nuestro concepto, ni estas son partes secundarias ni puede cantarlas con mediano éxito dicha debutante. Si a ello se llega, que lo dudamos, esperamos fundadamente que la experiencia no nos desmentirá.

Como segunda ópera de debut, cantó la señorita Ferni el *Fra Diavolo*. También nos toca dar por repetido lo que de dicha artista dijimos cuando en

otro teatro hizo dicha parte, añadiéndole solo que procure no esforzar la voz. Naudin, cantó é hizo el protagonista de una manera muy acabada, arrancando aplausos al público. Los señores Merolles y Rodas bien; el señor Marchissio caracterizó y dijo con *trique* cómica la parte de *Milord*, no habiendo estado afortunados los artistas que cantaron las partes de *Pamela* y *Lorenzo*.

Proximamente deben debutar en dicho teatro los consortes Cazeau con la *Ebrea*. Esto será tarea para la próxima revista.

La empresa del Liceo ha sacado a la luz pública el cartel de las compañías que deben funcionar durante la próxima primavera. La señora Pozzoni y los señores Fancelli y Sani son los nombres de los artistas, hasta ahora desconocidos de nuestro público: a los demás ya hemos tenido ocasión de aplaudirlos. Celebraremos que se cumplan las alhagüenas esperanzas que hacen concebir los nombres de dichos artistas y la lista de obras líricas que se anuncian.

En Romea se sigue aplaudiendo con entusiasmo la última obra de don Víctor Balaguer, *Las esposas de la muerte*.

Para el próximo lunes se anuncia el beneficio de la aplaudida característica doña Catalina Mirambell, poniéndose con tal motivo en escena la comedia en tres actos *A bordo y a tierra*, y la pieza nueva en un acto, *Retrets*. No es sentar plaza de profeta el asegurar que la aplaudida característica encontrará un testimonio de las simpatías que goza, en el numeroso concurso que en dicho día acudirá al teatro Romea.

La empresa del teatro de Novedades destina la tercera representación del aplaudido drama, *Un manresa del any vuit*, a beneficio de su autor, el aplaudido poeta señor Ferrer y Codina, el que, lo ha dedicado a la sociedad Círculo de Barcelona, destinando el producto a las casas de Beneficencia. Tal conjunto de circunstancias, aseguran, para dicho día, una numerosa y lucida concurrencia al teatro de Novedades, que al ir a aplaudir la obra, querrá contribuir al acto de beneficencia de su aplaudido autor.

LA BOMBA se complace en enaltecer la benéfica idea del señor Ferrer y Codina, la que desea obtenga el más próspero resultado.

EL ENANO DE LA VENTA.

FRAGMENTOS DE UNA COMEDIA.

I

—Aquí le tenemos ya.
—Es feroz, pero no importa.
—Pues por nuestro bien traerá...
—Sí, la espada de papá.
—Pues....

—¡Que ni pincha ni corta!
—Es un hombre...
—Saguntino.

—¡Y es leal!
—¡Hasta los pelos!
—Y liberal!

—¡Uff! ¡supino!
—Sabrá...
—¡Colgarnos de un pino!

—Pero nos dará...
—¡Camelos!

Nos pondrá, naturalmente,
A la poste en candelero.
Anton la muerte presiente
—¡Inocente!

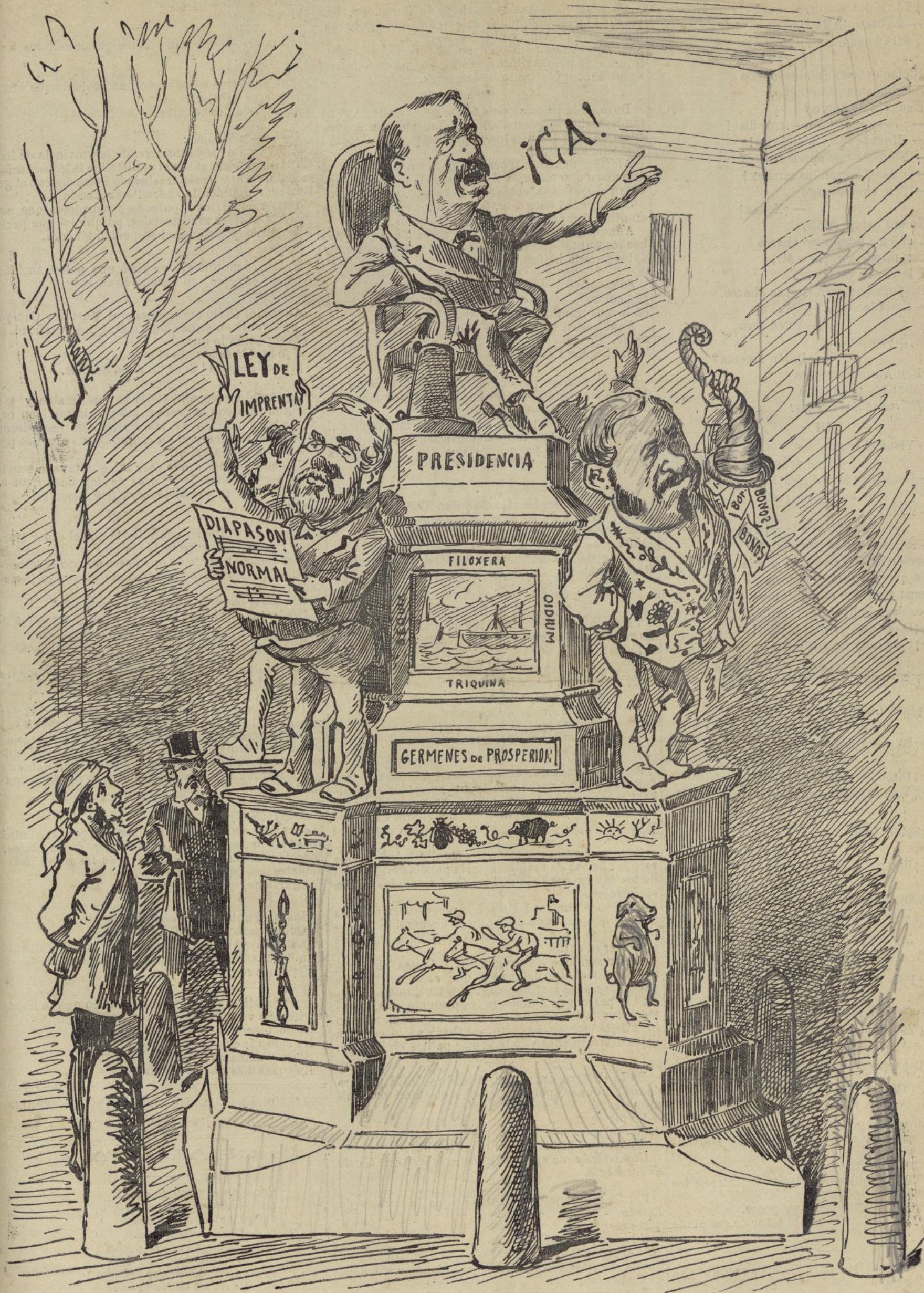
—¿Qué?
—Inocente.

¿Aun esperas?
—¡Aun espero!

—El que atravesando mares
Arribó a nuestros hogares,
Sustentará iguales yerros
Y traerá los mismos perros
Con diferentes collares.

II

—¡Vieue, sí; venga un abrazo!
—¡Vaya! ¡tienes un capricho!



Monumento que los españoles legan á la edad futura, en honor al Mónstruo de la edad presente.

— Nos va á dar...
— ¡ Un escobazo!
— Pediremos...
— ¡ Oh! ¿ qué has dicho?
¡ Yó no doblo mi espinazo!
— Es como tú de moreno
Y será bueno.

— ¡ Segun!
¿ Como quieres que sea bueno
Si es, además de veneno,
Una caja de betun?
— ¡ Ya se acercan nuestros días!
— ¡ Muchas son tus alegrías!
— Florecen mis opiniones
— ¡ Mas florecen las sandías!
— Pero sin embargo

— ¡ Nones!
No nos dejará subir,
Y créeme porque yo abarco
Con mi vista el porvenir,
Y le veo de venir
Después que pasó el gran charco.
— Don Claudio...

— Ya se verá
— ¡ Invenciones!
— ¿ Quién inventa?
¡ Don Antonio volverá
Y de nada nos valdrá
¡ El enano de la venta!

III
— Viene el enano
— Que venga.
— Hará triunfar mi ideal
— ¡ Pues no me parece mal!
— Y hará...
— ¡ Lo que le convenga!
— Él, el flamante guerrero
Que en la lucha alcanzó gloria
Y á quien siguió la victoria
Como á su amo el perdiguero,
Nos dará la libertad...
— ¡ O nos soltará algún palo!
— ¡ Será muy bueno!

— ¡ O muy malo!
— ¡ Salvacion!
— ¡ Calamidad!
— ¡ Será un ángel!
— ¡ O un demonio!
— ¡ Durará mucho!
— ¡ Un verano!
— ¡ Oh, sí, que venga el enano!
— ¡ Y detrás de él, don Antonio!
IV
— ¡ Salud, héroe!
— ¡ Olé, flamenco!
— ¡ Bravo, César!
— ¡ Sábio Horacio!
— ¿ En dónde está el cartapacio?
— ¿ Traes hambre?
— ¡ Cómo un podenco!
— ¿ Y calor?
— ¡ Más que el Vesubio!
— ¡ Pues ahí queda eso!
— ¡ Chipé!
— ¡ Cuando acabes volveré!
— ¿ Y detrás de tí?
— ¡ El diluvio!

CASCOS.

Se dá como cosa segura la resolución del nuevo ministerio, de suprimir de una plumada las subvenciones á los periódicos ministeriales.
¡ Ah, valiente! Así me gusta.
Ahora veremos cuantos partidarios desinteresados tiene el señor Cánovas.
Me parece que le quedarán muy pocos.
Porque hay que advertir que el amor de esa gente entra siempre por la cocina.

Dicen que el señor Martínez Campos asegura que tiene política propia.
No lo negaré.
Antes por el contrario: creo que es tan propia que no es la de nadie.

Dice *La Union*:
« Todavía esperan los constitucionales. »

Y es claro que esperamos.
¿ Acaso no espera usted también?
Ya sabe usted, caro colega, que lo último que se pierde es la esperanza.

Cuentan que algunos patriotas de Barcelona, han escrito al gobierno, pidiéndole que nombre gobernador de esta provincia al señor Aldecoa.

El derecho de petición debe respetarse, de consiguiente yo pido también que á los que tal cosa desean se les dé... una carrera de baquetas.

Durante la pasada crisis díjose que nuestro Ayuntamiento había presentado la dimisión, en la creencia de que los vientos soplaban por la parte del constitucionalismo.

Afortunadamente para ellos, la cosa no tuvo el desenlace que temían y de aquí que la dimisión quedara reducida á la categoría de conato.

Si es verdad todo esto, felicito á los concejales que en otros tiempos se llamaron de los míos.

Aunque no era necesario esta corazonada para saber los puntos que calzan, siempre es bueno reunir datos para la historia.

Se asegura que las próximas elecciones se verificarán con toda libertad, sin que el gobierno intervenga en lo mas mínimo.

Aquí tienen ustedes una verdad que no la creará nadie.

Ni el señor Cossío.

También dicen que el gobierno pronto dará un indulto á los periódicos que hayan caído en las redes de la ley de imprenta.

¡ Oh, *mio signore*; tanta benevolencia me confunde!
Reciba usted un millón de gracias de este pobre bombero que hace ya quince días que no le llega la camisa al cuerpo.

Leo:

¿ No está indicado el señor don Ceferino Suarez Bravo, director de *El Fenix*, para alguna de las carteras que aún están sin proveer?

Mientras llega el caso de que se la confíen, mandamos nuestra enhorabuena á Nocedal, Flix, Cuccala, Rosa Samaniego, Telaraña y demás ministeriales.
Enterado... y conforme.

Parece que el señor Cánovas del Castillo se propone viajar dos ó tres meses por el extranjero.
La del humo.

Cuando la suerte se sácia,
tener suele mil bemoles.
Dígalo sinó el de Auriolos
que se empeñó en tener gracia
y asombró á los españoles.

Se me asegura que un ciudadano que cuenta sus derrotas por las veces que se ha presentado candidato y cuyo apellido está reñido con la paz, toma ya sus medidas y nó de zapatero, para evitarse un nuevo revolcón en las próximas elecciones para diputados á Cortes.

Cuentan que ese desdichado amante se dedica ya á recoger firmas de varios electores para la designación de los interventores que han de formar las mesas electorales.

Se conoce que ese buen señor no se duerme en las pajas y que sin duda por aquello de hombre prevenido vale por dos, trata, cuando aun no asamos, de asegurar el éxito.

Bueno será que los amigos de LA BOMBA no ignoren estos trabajos de zapa y que estén prevenidos para que no les sorprenda ningún truchiman.

Si el personaje aludido se les presenta con el intento indicado, tengan por seguro que merecerán bien de la patria, si con toda urbanidad lo echan á cajas destempladas y lo ponen de patitas en la calle.

En Inglaterra un *mister*, miembro de la Cámara de los Comunes, pide el derecho electoral para las mugeres.

No me opongo.
Con tal que en sus reuniones sea yo el presidente.
Aunque me digan Periquito entre ellas.
Una *milady* de agraciado rostro debe ser *bocato di cardinale*.

Por fin el marqués de Molins acepta la cartera de Estado.

Me alegro.
Y les diré porqué.
Si el señor Roca de Togores no se hubiera dejado querer, la citada cartera habría ido á parar á manos de C. Toreno.

Y entónces ¿ qué sería del diapason?
Se me ponen los cabellos de punta, con pensarlo solamente.

El señor Cánovas ha visitado la escuela de agricultura.

¿ Qué tal las calabazas, don Antonio?

Todo se vuelve en buscar si hay un español que quiera alguna de las carteras vacantes.
Pero hombre, ¿ y el señor Mariscal?
¿ No han dicho ustedes nada al señor Mariscal?
Tal vez éste aceptaría.
Pruébenlo.

El ministerio ha concedido algunos collares á sus antecesores.

Se comprende.
Los ministros actuales no han ocultado que son lo mismo que aquellos.
Con diferentes collares.

Dice un periódico:
« Los diputados y senadores de la provincia de Barcelona han teleografiado al ministro de la gobernación, solicitando que no sea trasladado á otro destino el gobernador civil don Leandro Perez Cossío. »
Poco á poco: los diputados y senadores que esto piden, serán los ministeriales, porque los que pertenecen á la oposicion no han pedido tal cosa.

Un perro mordió el otro día á una pobre anciana.
Sería (el perro) un conciliado cesante.

Afirma el *Globo* que el general Martínez Campos no se levantó en armas contra ninguna legalidad.
Esto ¿ quién lo duda?
A fé que lo sabe todo el mundo.
¡ Pobre general! Si es un alma de Dios.

Ya que el nuevo ministerio es tan amable y tan benigno para con la prensa, ¿ no podría también ordenar la devolución de las multas que impusieron el célebre Aldecoa y el dulcísimo Cossío á varios periódicos de esta Capital?

Cuidado: que nada pido para mí, que tuve la suerte de no ser el blanco de las iras de don Castor, ni el predilecto de las genialidades de don Leandro.
Conste.

Leo en los periódicos de la Corte que el señor Martínez Campos se propone dar la mayor libertad á la prensa hasta el punto de que desea que no se denuncie ningún periódico mientras no ataque lo inviolable.

Con todo, ¿ creerán ustedes que no me fio?
Desde que le ví las barbas al fiscal y las uñas al juzgado, me he vuelto como los gatos.
Huyo del agua fria.

Del resultado de la última crisis lo que mas me ha entristecido es la caída del señor Bugallal.

¡ Morir tan jóven!
¡ Cuando apenas empezaba á paladear las delicias ministeriales!

Crean ustedes que si no fuera porque el contrario ex-ministro queda con los treinta mil reales de cesantía, para hacer boca, yo estaría inconsolable.
Por fortuna con esta viudedad ya se puede ir pasando.

De *El Tiempo*.
« Grandes son los elementos con que cuenta el nuevo gabinete, compuesto de hombres distinguidos, conocidos de la administración y de las necesidades actuales del país. »

Agárrame, que me caigo.

Una pregunta á *La Política*.
¿ Qué le parece á usted, hermana?
¿ La cosa vá bien, muy bien, maravillosamente bien como antes de la caída de don Antonio?
Espero la respuesta.

Los periódicos de mi comunión dicen que la libertad ha sido vencida.

No lo niego.
Ha sido vencida hoy.
¿ Pero y mañana?
Hay mas días que longanizas.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.
QUE-MA-DU-RA.

CHARADA.

Como en el segunda cuarta
puede haber perla escondida,
asi opuestos sentimientos
al humano ser animan.
Por esto siento en mi pecho
juntas compasion y envidia:
Compasion de un dos primera;
envidia de un terciá prima.
Para tener prima cuarta
tener brazo necesitas.
Para disfrutar del todo
abre los ojos y mira.

J. B.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.